

INFORME FINAL DEL SEMINARIO INTERNACIONAL SOBRE PROSPECTIVA DE LA EDUCACION ¹

I. Entre los días 12 y 17 de abril de 1971 ha desarrollado sus trabajos el Seminario Internacional sobre Prospectiva de la Educación, organizado por el Centro Nacional de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación (CENIDE), del Ministerio de Educación y Ciencia de España, en cooperación con la UNESCO, bajo la presidencia de honor de Su Alteza Real el Príncipe de España.

En la sesión preparatoria del primer día se eligió como presidente al excelentísimo señor Ministro de Educación y Ciencia, don José Luis Villar Palasí, así como los restantes cargos del Seminario, aprobándose a continuación el programa para las sesiones y quedando constituidos los dos grupos de trabajo encargados de estudiar los dos primeros puntos del orden del día, de acuerdo con el documento de trabajo «La educación en el horizonte del año 2000».

El Seminario ha contado con las aportaciones de casi doscientos participantes, representativos de todos los sectores, extranjeros y españoles, cabiendo destacar la presencia del Secretario de Sanidad, Educación y Bienestar de los Estados Unidos, que dirigió una importante alocución a los participantes. Ante la sesión plenaria del cuarto día fueron presentados los informes correspondientes a cada uno de los grupos de trabajo. Dicha sesión fue presidida por el Príncipe de España, el cual dirigió unas palabras a los participantes, que fueron precedidas por un discurso del Ministro de Educación y Ciencia; a la sesión asistieron diversos Ministros del Gobierno Español, así como otras personalidades. Al terminar dicha reunión, los participantes asistieron a la inauguración por Sus Altezas los Príncipes de España de la primera Muestra Internacional de Tecnología Educativa de Vanguardia (MITEV).

El Seminario pasó a continuación a discutir los informes presentados por los grupos de trabajo, a efectos de proceder a su redacción definitiva, ocupándose luego de la discusión del Proyecto Espes-2000, presentado por el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, como parte del Plan de Investigaciones del CENIDE.

¹ De la Revista de Educación. Vol. LXXVII, números 215-216, mayo-agosto 1971.

Antes de la sesión de clausura se discutieron las posibilidades de institucionalización de los estudios prospectivos.

II. En el Seminario se subrayó frecuentemente las relaciones orgánicas existentes entre prospectiva y educación. Toda educación es prospectiva, pues los niños que se están educando en el momento actual van a vivir no solamente en la sociedad de hoy, sino en una sociedad futura y dentro de un ambiente probablemente muy distinto del que conocemos.

Se insistió también en que el problema prospectivo planteado por la educación era bastante particular; en efecto, si por un lado la educación del año 2000 dependerá de la evolución global de la sociedad (técnica, económica y cultural), por otro lado la evolución de la sociedad estará, en gran parte, condicionada por la educación de hoy. En otras palabras, la educación presente, a la vez, como una variable dependiente y como una variable independiente.

Tal situación plantea un complejo problema metodológico que ha ido aflorando a lo largo de las sesiones del Seminario.

Se ha destacado que la prospectiva constituye una filosofía de la acción. Por ello, es imprescindible que los investigadores que realizan estudios prospectivos sobre la educación estén en estrecho contacto con los planificadores y administradores y con los educadores en todos los niveles.

Se ha indicado, igualmente, que la prospectiva requiere una constante aportación científica, desde las más variadas disciplinas. Pero no puede limitarse a un conocimiento científico. La prospectiva debe también «inventar» el futuro e integrar juicios de valor ético-sociales asumiendo responsabilidades en su construcción.

En cuanto a las técnicas que cabe emplear, se han mencionado repetidas veces los juegos sobre modelos y las encuestas que permiten integrar los juicios de los expertos.

Se ha coincidido unánimemente en que los estudios prospectivos deberían conducir a soluciones modulares. Ello es una exigencia de la flexibilidad necesaria para que las decisiones actuales dejen abiertas hacia el futuro el mayor número posible de alternativas.

Se notó que la expresión de «sociedad posindustrial», empleada frecuentemente en prospectiva, no era quizá la más apropiada. Se sugirió sustituirla por «economía del saber», subrayándose además que en los comienzos del siglo XXI sólo unos cuantos países habrán alcanzado una situación de abundancia y que, para grandes áreas de Asia, África y América el problema seguirá siendo el de lograr para todos el mínimo humano vital en términos de alimentación, vestido, alojamiento, sanidad y educación.

Algunos participantes también manifestaron serias dudas sobre la viabilidad y, aún más, la generalización de una civilización de abundancia basada sobre los principios tecnológicos, económicos, sociales y culturales de la sociedad de con-

sumo actual, ya que la Humanidad deberá encontrar una fórmula completamente nueva para continuar su progreso.

Igualmente se opinó que resulta imprescindible profundizar en el estudio de las disponibilidades y utilización de energía y recursos naturales, ya que, de otro modo, podrían suponer una limitación insoslayable a los proyectos de desarrollo social implícitos en la imagen de la sociedad tecnológica.

También se indicó que no existe una escala única del desarrollo, y se expresó la inquietud frente a la supresión progresiva de todas las fórmulas no occidentales de cultura, pues es peligroso para el conjunto de la Humanidad el no tener culturas de recambio.

Se ha hecho notar que uno de los objetivos básicos de la educación deberá ser la capacidad del hombre para adaptarse al cambio constantemente acelerado que va a caracterizar cada vez más a la Historia. Debe entenderse esta capacidad de adaptación como una cualidad positiva, en función del ejercicio de una constante toma de conciencia de los cambios que se vayan produciendo y de la diferenciación de aquellos que se puedan considerar como deseables, frente a los que no lo sean; al mismo tiempo, y en consecuencia, la educación deberá capacitar al hombre para ejercer un cierto dominio sobre los cambios, elegir un futuro e incluso para inventar nuevas situaciones.

La misma aceleración del cambio exigirá y está exigiendo ya una educación permanente. Uno de los grupos de trabajo se dedicó a precisar el concepto de una educación permanente y total que abarcaría desde los problemas de nutrición prenatal hasta el aprender a morir, e integraría todas las formas y todos los recursos de la educación a lo largo de la vida.

Educación es prospectiva aplicada. La educación para el futuro empieza hoy. Hoy se están formando profesores que educarán a los niños de las primeras décadas del siglo XXI. Se insistió repetidamente en el Seminario sobre la urgencia de pensar la educación actual en términos del año 2000. Pero es preciso, se añadió, que este horizonte nítido del año 2000 quede abierto. La evolución del hombre está todavía en sus comienzos y ni siquiera ha terminado su evolución biológica. Hace falta, por tanto, mirar siempre más lejos y evitar sobre todo comprometer la flexibilidad del futuro a través de las decisiones presentes.

Una educación que tenga preocupaciones de futuro debe tener en cuenta todas las dimensiones del hombre y no basarse en una concepción materialista, evidentemente incompleta por unilateral. En este sentido puede decirse que la educación no puede ser solamente educación del individuo para su propio éxito económico-profesional; debe insistir sobre las relaciones humanas; muy especialmente debe ser educación para la paz y es preciso estudiar las formas concretas que puede tomar esta educación prioritaria de la paz; por fin, se debe enseñar al hombre un nuevo respeto a la Naturaleza, un sentido de solidaridad con el universo, evitando crear, a través de un progreso tecnológico, desequilibrios irreparables que destruirían el medio ecológico del cual es parte.